



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Impacto sobre el nivel de vida durante las tres principales crisis económicas del siglo XX y XXI.

Autor:

Alexandru Bogdan Bulancea

Director:

Fernando Collantes

Titulación:

Grado en Economía

Curso académico:

2016-2017

Información

Autor del trabajo: Alexandru Bulancea

Director del trabajo: Fernando Collantes

Título del trabajo: Impacto sobre el nivel de vida durante las tres principales crisis económicas del siglo XX y XXI.

Titulación a la que está vinculado: Grado en Economía

Resumen

El comportamiento que las variables económicas consumo, desempleo y salud han tenido en cada una de las tres principales crisis económicas del siglo XX y XXI nos permite conocer el impacto que cada una de ellas ha tenido en la población española. Aunque cada crisis económica haya tenido un origen, un desarrollo y un fin diferente, todas ellas han tenido similitudes y diferencias que nos permiten conocer la evolución económica de nuestro país en los cien últimos años.

La estructura económica, la política económica adoptada por el poder político en un determinado momento o la situación económica mundial pueden provocar que las variables objeto de estudio reaccionen de una manera parecida o diferente durante un ciclo contractivo.

La crisis de posguerra tuvo un impacto nefasto en lo que a consumo respecta. Sin embargo durante este periodo se alcanzó el pleno empleo y los indicadores de salud comenzaron a mejorar una vez terminada la contienda.

Por otro lado, durante la crisis del petróleo y la crisis de 2007 el nivel de desempleo alcanzó máximos históricos. Los cambios en el consumo no fueron muy significativos y la salud de los españoles siguió mejorando como se venía dando desde el fin de la Guerra Civil.

Summary

The behaviour that the economic variables consumption, unemployment and health have experienced during each of the three main economic crisis of the 20th and 21st century has allow us to know the impact on the Spanish population. Although each crisis has different origin, development and ending, they all have similarities and differences that help us to study the economic evolution of our country over the last hundred years.

The economic structure, the economic policies adopted by the political power in a specific moment or the worldwide economic situation can make the variables change similarly or differently during a recessive period.

The post-civil-war crisis had a grim impact when it comes to consumption rates. However, the employment rates reached their top as well as the health ones started to get better.

On the other hand, the unemployment rates reached all-time highs during the petrol and the 2007 crisis. The variations on the consumption were not very significant and the Spanish population health continued getting better the way it was doing since the end of the Civil War.

ÍNDICE

1. Introducción.....	5
2. Estrategia.....	6
3. Consumo.....	7
3.1 Los años del hambre.....	7
3.2 Consumo durante la crisis del petróleo (1973-1985).....	11
3.3 Consumo durante la crisis del 2007.....	13
3.4 Conclusión consumo.....	15
4. Desempleo.....	16
4.1 El desempleo durante los años de posguerra.....	16
4.2 El desempleo durante la crisis del petróleo.....	18
4.3 El desempleo durante la crisis del 2007.....	21
4.4 Conclusión desempleo.....	25
5. Salud.....	26
5.1 Efectos en la salud tras la guerra civil.....	26
5.2 Efectos en la salud tras la crisis del 73.....	29
5.3 Efectos en la salud durante la crisis de 2007.....	31
5.4 Conclusión sobre la salud.....	32
6. Conclusión final.....	35
7. Bibliografía	37

1. Introducción

La principal característica que podría definir el comportamiento de la economía del último siglo es el ciclo. Es decir, se trata de una economía cíclica con periodos de bonanza y crecimiento económico, y periodos de profundas crisis.

Es en esta última parte del ciclo en la que se centra el presente trabajo, pero no centrándose tanto en el análisis de las causas que han provocado las crisis sino en sus consecuencias. Y más concretamente en las consecuencias que desde un punto de vista social hayan podido tener las crisis económicas.

El periodo a analizar comprende el siglo XX y XXI, entre otras razones, he considerado este periodo dado que la economía tiene una características de funcionamiento similares, lo que me permitió comparar las diferencias entre las consecuencias de las distintas crisis de una manera lo más objetiva y homogénea posible

He centrado el análisis en las tres principales crisis: la crisis de posguerra, la crisis del petróleo del 73 y, por último, la crisis del año 2007. He elegido estas tres crisis pues han sido las más profundas y de mayor duración durante todo el periodo abarcado.

La crisis de posguerra fue la consecuencia del conflicto armado que sufrió nuestro país entre 1936 y 1939. Las pérdidas materiales y humanas, junto con la política autárquica franquista, sumiría a España en una profunda crisis que tardaría décadas en superar. Por ejemplo, los niveles de renta nacional y per cápita previos a la contienda no se recuperarían hasta bien entrada la década de los cincuenta. Otras variables como el consumo se hundieron y la producción industrial tuvo una recuperación muy lenta (Barciela, 2003).

Este contexto tan desolador es un motivo más que suficiente para justificar el análisis que sobre las variables elegidas he desarrollado.

La crisis del petróleo, con comienzo en el año 1973, tuvo como origen el aumento del precio del crudo y de las materias primas. Además en España coincidiría con un delicado momento político, que fue transición política. Si bien es cierto que algunas variables durante este periodo sólo se estacaron, otras como el desempleo alcanzaron cifras récord. La razón del análisis de este periodo reside en la intensidad y la persistencia que mostró esta crisis en la economía española durante la segunda mitad de la década de los setenta y la primera mitad de los ochenta.

Por último, la razón por la cual he decidido introducir en este análisis la crisis que tuvo su inicio en el año 2007 es el enorme impacto que ha tenido en la economía. La caída del PIB español durante estos años fue intensa y continuada (-3.6 % en el año 2009 y continuando con valores negativos durante los años 2011, 2012 y 2013). Además, es durante este periodo cuando se alcanza el mayor nivel de desempleo de la historia reciente.

Aunque los tres periodos analizados presentan ciertas diferencias, pues tienen estructuras económicas diferentes con diferente importancia de unos sectores u otros, o diferencias políticas y coyunturales entre otras, el análisis de las variables económicas me ha permitido hacer una comparación entre ellos.

La crisis del 93 por razones de tiempo, pues me habría hecho extenderme todavía más en este trabajo, y por ser una crisis cuya duración fue menor que las demás he decidido no analizarla. Sin embargo cabe mencionar que sí que tuvo un impacto considerable sobre todo en las variables desempleo y en menor medida sobre el consumo.

Con todo lo expuesto anteriormente lo que se ha tratado de hacer es comparar las diferentes crisis y tratar de ver las principales diferencias entre los distintos periodos tomando como referencia las principales variables mencionadas.

¿Qué han tenido en común las tres crisis? ¿Qué diferencias ha habido? ¿Estamos pasando por las mismas penurias los que sufrimos la crisis del 2007 que nuestros padres en la crisis del 73 o nuestros abuelos en la posguerra? ¿Qué variables se han visto afectadas con mayor intensidad y cuáles no en estos periodos?

2. Estrategia

Las variables a analizar que he considerado han sido: consumo, desempleo y salud. El consumo porque refleja el nivel de bienestar económico de la población en un momento determinado. Asimismo permite evaluar el impacto que un periodo de crisis haya podido tener sobre ese bienestar y sobre los hábitos de consumo de la población.

El nivel desempleo, fundamental en cualquier economía. El análisis de esta variable para el presente trabajo la he considerado obligatoria pues es la base de cualquier economía doméstica. La evolución del desempleo influye directamente en el nivel de vida y bienestar de una población. Veremos además que la economía de nuestro país presenta unas características particulares en lo que a desempleo respecta.

Además de estas dos variables que realmente tienen una base económica, ya que su fluctuación influye en términos económicos, he decidido también analizar un grupo de variables que pongan de manifiesto el estado de salud de la población durante los periodos de crisis, y ver si de alguna manera influyen en el bienestar físico de la misma.

Analizaré cada una de estas variables en cada uno de los periodos y compararé los resultados obtenidos en cada periodo con los otros.

En el estudio del consumo me he centrado en dos indicadores principales: el consumo por habitante y la distribución del consumo de las familias por grupos de gastos.

El primero está expresado en euros del año 2010 para así poder comparar los diferentes periodos analizados de una forma homogénea y correcta. Pudiendo ver la evolución de éste agregado desde 1900 hasta prácticamente nuestros días.

El segundo lo he agrupado a su vez en cinco grupos: Alimentación, Vestido y calzado, Vivienda, Gasto casa y Gastos diversos. He decidido realizar esta agrupación así para que el análisis sea más sencillo, observar las pautas de comportamiento de los consumidores en los distintos periodos de tiempo y observar cómo afectan las crisis en los diferentes momentos de la historia. También por la diferencia entre los hábitos de consumo de un periodo y otro. No se consumían la misma clase de productos ni se destinaba la misma proporción de renta a los distintos grupos en los años de posguerra que en el año 2007.

Para el desempleo me he basado fundamentalmente en las estadísticas del desempleo realizadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Asimismo, con la intención de profundizar más en el estudio de esta variable también he analizado las diferencias en los niveles por grupos de edad y por género.

Por último, para el estudio de la salud las variables que he elegido han sido la esperanza de vida al nacer, la mortalidad infantil y la altura media de los varones. Ésta última variable sólo se ha centrado en los varones pues las estadísticas sólo registraban la altura media de los varones al iniciar la mili por lo que son los datos más fiables para hacer este análisis sobre todo para la mayor parte del siglo XX. Todas estas variables permiten hacer un estudio de las condiciones de vida y de alimentación de la población española.

3. Consumo

3.1 Los años del hambre

El desarrollo de la Guerra Civil tuvo un impacto nefasto en la economía española. El desarrollo de la contienda supuso una gran pérdida tanto material como humana lo que dificultaría una pronta recuperación del país. Además la política autárquica y represiva instaurada por el régimen franquista agravaría y alargarían la situación de crisis económica de posguerra.

Esta política represiva podríamos resumirla en: exilio, depuración, encarcelamiento, ejecución y represión hacia el bando vencido.

En España, aunque la paz fue formalmente restablecida en 1939, el estado de guerra se prolongaría durante diez años más, por lo que la orientación de la economía era hacia una economía de guerra. Con una ordenación jerárquica y dirigida hacia unos objetivos militares, políticos y sociales.

La principal característica que dominaría la política económica del primer franquismo sería la autarquía. Con objetivo de depender lo mínimo posible del exterior, minimizando las importaciones y la inversión extranjera, y nacionalizando las empresas extranjeras (Maluquer de Motes, 2014).

Para conseguir éste objetivo las autoridades del momento entendían que se debían conseguir las mayores cotas de autoabastecimiento lo cual llevaría aparejado un fuerte nacionalismo económico. Por tanto el sector agrario e industrial se vio fuertemente intervenido por el Estado.

Esta intervención tendría unas consecuencias desastrosas. La fijación de precios distorsionó el mercado. Los empresarios se negaron a realizar grandes inversiones ya que el coste de la mano de obra se redujo (atrasando el desarrollo productivo del país) y también por la imposición de fijación de precios que el Gobierno les impuso. Asimismo se intervino en la ordenación de la producción, las superficies de cultivo, las cantidades que se debían entregar a los organismos de intervención y los precios finales de los productos.

En lo que respecta a la industria se dio mayor preferencia a la industria pesada y se le dio una menor importancia a la industria alimentaria, aun cuando la escasez de alimentos era evidente.

Esta política autárquica y de fuerte intervencionismo, junto con la limitación de las importaciones, no sólo dificultaría la recuperación económica del país sino que lastraría el crecimiento de la economía española dando lugar a una enorme escasez de alimentos y todo tipo de productos en general. Ello quedó reflejado en la aparición de algo muy característico en los años de posguerra: el racionamiento y el mercado negro de alimentos y productos básicos. . (Maluquer de Motes, 2005).

El intervencionismo en la agricultura donde los productores tenían que entregar un determinado cupo de la producción a un determinado precio, inferior a los costes en los que incurrían, incentivó a éstos a reducir la producción y a desviar, siempre que fuera posible, parte de esos productos a un mercado extraoficial. Por tanto por un lado se disminuía la cantidad de producto ofertada en los mercados oficiales, contribuyendo a la escasez de estos productos, y por otro se fomentaba la participación en el mercado negro tanto del que ofertaba como el que demandaba. Los precios de venta en este mercado superaban con creces a los del oficial. Además tanto la calidad como las condiciones higiénicas dejaban mucho que desear, y muchas veces se adulteraban. Para hacernos una idea de los precios a los que se podían comprar podemos observar en siguiente recuadro:

Cuadro 3.1: Comparación entre precios clandestinos y oficiales al por menor en Bilbao, 1943-1945 (en %)

	Pan	Azúcar	Aceite	Lienzo	Leche condensada	Jabón	Pasta para sopa	Chocolate	Café tostado
1943	800	610	509	480	261	361	100*	250	180
1944	686	415	337	480	197	100*	335	236	181
1945	600	371	536	240	200	350	291	225	154

Notas: Precios del mes de diciembre

*Precio libre.

Fuente: J. Catalán (1995)

La brecha entre los precios en el año 1943 para el pan es del setecientos por cien, del quinientos diez para el aceite o del ochenta por cien para el café.

Pese a ello mucha gente tenía que recurrir al mercado negro para poder sobrevivir. Las cantidades que realmente recibían con las cartillas de racionamiento no eran suficientes para cubrir las necesidades más básicas de alimentación. Fueron años en los que realmente se pasó hambre. (González, 1999)

En un informe de diciembre de 1940 de la Jefatura alicantina de la Falange recogía lo siguiente: «*La situación es pavorosa, tenemos toda la provincia sin pan y sin la posibilidad ni la perspectiva de adquirirlo. Aceite hace más de cuatro meses que no se ha racionado, y de otros productos no digamos. En la provincia, prácticamente todos seríamos cadáveres si tuviéramos que comer de los racionamientos de la Delegación de Abastos*» (Viviana, 2013)

Desde finales del siglo XIX se venía produciendo una transición nutricional que poco a poco fue cambiando la dieta de los españoles, cada vez más abundante y diversa. Cada vez más se iba extendiendo el consumo de productos como la carne, los huevos, la leche, las hortalizas y las frutas entre la población. Productos cuyo consumo era poco habitual entre la población más humilde. Con todo, la proporción de gasto destinado a alimentación por parte de las familias seguía siendo muy importante.

Como podemos ver en este periodo la mayor parte del consumo se destinaba a satisfacer las necesidades básicas.

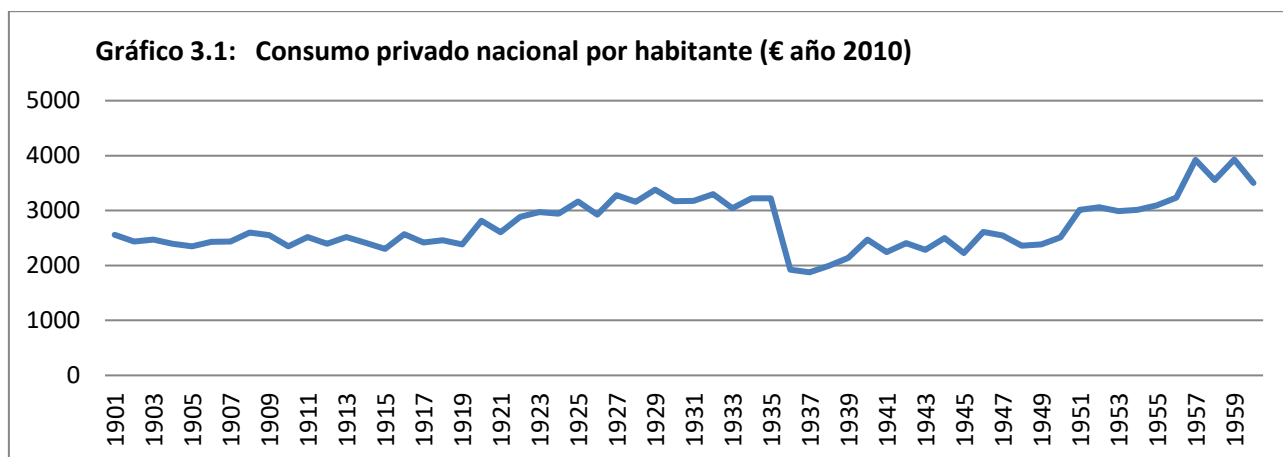
Cuadro 3.2 Distribución del consumo de las familias por grupos de gastos					
AÑO	Alimentación	Vest. Y Calzado	Vivienda	Gasto casa	Gasto diversos
1900	65,7	6,2	10	11,2	6,9
1939	60,1	9,4	14,6	8,5	7,4
1958	55,3	13,6	5	8,3	17,8

Fuente: Maluquer de Motes (2005: página 1257)

Sin embargo a la altura de la Guerra Civil esta transición y mejora en la alimentación se vio interrumpida, y los años de posguerra provocarían un retroceso en este aspecto.

La alimentación siguió ocupando una gran parte del presupuesto familiar pero además pasó a ser una alimentación más escasa, irregular y menos diversa que en el periodo anterior. Se volvió a una dieta predominada por cereales, patatas y legumbres. Donde el consumo de alimentos de origen animal se estancó cuando no disminuyó.

Si analizamos el agregado *Consumo privado por habitante*, un buen indicador del nivel de bienestar material de la población, podemos observar su evolución durante el periodo analizado. Ello lo recoge el siguiente gráfico:



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Jorge Maluquer de Motes (2014)

Desde el inicio del siglo hasta 1919 el crecimiento fue lento, con ciertas oscilaciones aunque sostenido. A partir de ese año y hasta el estallido de la guerra se experimentó un crecimiento vigoroso, se hundió durante la contienda y se estancó durante los años de posguerra. El nivel de consumo por habitante de 1931 no se volvería a alcanzar hasta 1957.

Se puede observar cómo afectó todo lo descrito anteriormente a ésta variable y a su estancamiento en las décadas posteriores a 1939.

En un escenario posbélico como el que estamos tratando donde la mayor parte de la población lucha diariamente por llevarse algo a la boca, no tiene sentido tratar de analizar otras partidas de gasto como podrían ser el ocio o adquisición de bienes duraderos. Bien porque era algo impensable en una situación económica así, bien porque el aislamiento no lo permitía.

En resumen podemos ver que los años de posguerra fueron años de penuria y retroceso. Donde la población sufrió en silencio y con miedo las políticas autárquicas llevadas a cabo por el Gobierno. Políticas que causaron una crisis agroalimentaria que traería consigo las cartillas de racionamiento y el surgimiento de un mercado negro de productos.

Además de afectar el consumo y la alimentación de la población, que se mantuvieron en niveles muy reducidos durante más de dos décadas.

El precio de los productos no sólo fue un problema exclusivo del mercado negro, sino que lo fue de la economía en su conjunto. En la tabla de más abajo se aprecia la rapidez y la agudeza de la inflación. Tomando como año base el año 1936 el Índice General siguió la siguiente evolución:

Cuadro 3.3

Año	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943	1944
Índice	114.9	129.3	147.5	176.1	208.2	228.9	255.5	274.7

Fuente: Elaboración propia a partir de las cifras del INE

3.2 Consumo durante la crisis del petróleo (1973-1985)

Dejamos atrás el capítulo más negro de la historia española para analizar la segunda mayor crisis que sufriría nuestro país en el siglo XX. Cómo veremos tendrá impacto en el bienestar de los españoles pero no hasta niveles de sufrir hambre como el periodo anterior.

Estamos ante un escenario diferente donde los problemas ahora también son diferentes.

La crisis de este periodo está vinculada fundamentalmente a dos causas: fuerte subida del petróleo (llegándose a cuadruplicar) y de otras materias primas, y el agotamiento de la industrialización española. Coincidiendo en el tiempo con un momento político muy delicado en España que fue la transición, tras la muerte de Franco hacia la democracia.

En lo que respecta al consumo conviene mencionar que el periodo anterior, durante los años cincuenta, y sobre todo la década de los sesenta y primeros años de los setenta fueron años de un crecimiento excepcional. España alcanzó niveles de expansión inéditos hasta entonces, y es durante este periodo donde los hábitos de consumo y los productos que se consumen cambian.

Si analizamos la distribución del consumo:

Cuadro 3.4

AÑO	Alimentación	Vestido y calzado	Vivienda	Gasto casa	Gasto diversos
1967	44,7	13,5	10,5	8,6	22,7
1973-1974	38	7,7	11,6	11,1	31,6
1980-1981	30,2	9,8	12,3	13,9	33,8
1990-1991	23	9,6	18,2	8	41,2

Fuente: Maluquer de Motes (2005: página 1257)

Observamos que la proporción de gasto dedicado a la alimentación descende en 22.1 puntos porcentuales si comparamos el año 1939 con el año 1973. Tendencia a la baja que se mantendrá también en los años venideros. También descende la partida destinada a vestido y calzado mientras que van ganando peso las demás: vivienda, gasto de casa y gastos diversos. Los hábitos de consumo de las familias se van orientando hacia otros productos, que no son aquellos destinados únicamente a cubrir unas necesidades básicas. Va incrementando la proporción de renta dedicada a la adquisición de productos duraderos o de ocio.

A diferencia del periodo analizado anteriormente donde veíamos que la crisis de posguerra supuso años de hambre para la población y un empeoramiento de su alimentación, en este periodo no. La población ya venía mejorando la calidad y cantidad de sus alimentos desde las décadas anteriores a 1973, y ello no cambió con la crisis del petróleo. La situación nutricional de la población mejoró, llegándose incluso a un exceso de consumo de calorías y otros nutrientes. A la altura de 1981 este exceso de ingesta de calorías superaba un 26% las cantidades recomendadas así como la energía procedente de proteínas y grasas provenientes de hidratos de carbono.

Aumentaron los alimentos disponibles, sustituyéndose alguno de ellos, como el pan, las patatas o las leguminosas por otros productos industrializados más complejos.

Otro dato importante es que, en lo que a alimentación respecta, el consumo se fue homogeneizando y que las diferencias por motivos geográficos o socioeconómicos fueron disminuyendo. El consumo de productos cárnicos, lácteos y frescos se fueron extendiendo. (Collantes)

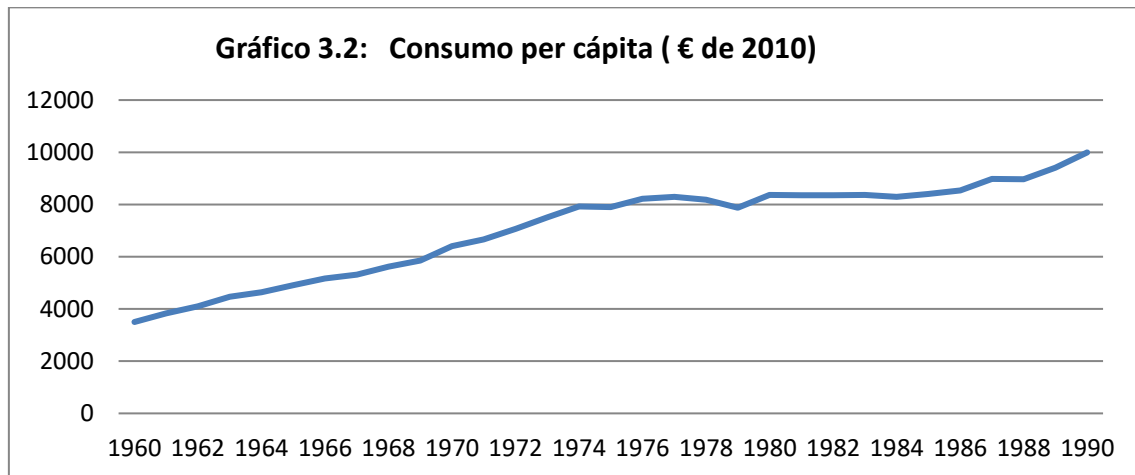
El incremento del precio del petróleo hizo que aumentara la partida que las familias destinaban a pagar la electricidad (electricidad que en su mayor parte se producía en centrales térmicas que utilizaban fuel), el gas y los gastos de utilización del vehículo.

Asimismo aumento el consumo de aquellos servicios cuyo fin es alargar la vida media de la vivienda y de los bienes de equipo. Parece ser que durante los años de crisis los consumidores tratan de reparar y conservar mejor aquellos bienes duraderos que en años de bonanza hubieran sustituido por otros nuevos. Es por ello que en este periodo

aumentó el gasto en partidas como: reparación de vestido y calzado, reparación y mantenimiento de vivienda, reparación de muebles, reparación y conservación de vehículos... (Maluquer de Motes, 2005)

También la inflación tuvo un gran protagonismo en estas décadas, llegando la inflación interanual a la altura del año 1976 al 20%.

Asimismo podemos apreciar la evolución del consumo por persona en el siguiente gráfico:



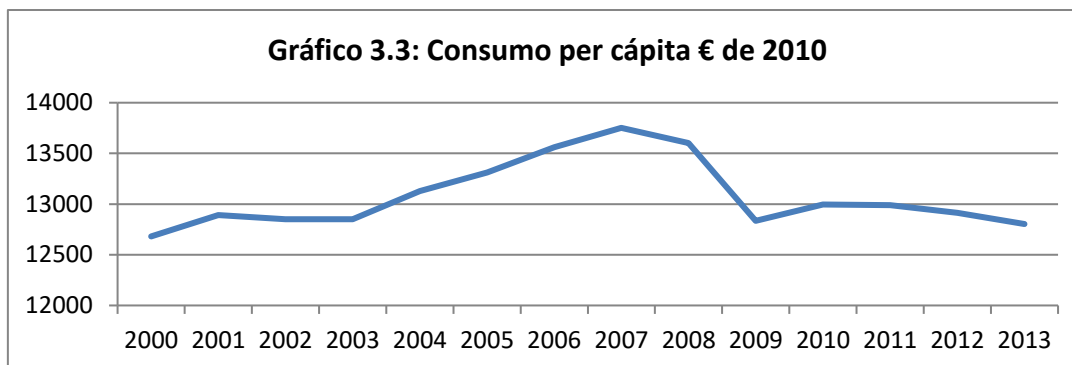
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Maluquer de Motes (2014)

La crisis del 73 supuso un estancamiento en el consumo y una reordenación del mismo. Es decir, como podemos observar en el gráfico, los niveles de consumo per cápita se mantuvieron, sin embargo la proporción de renta que se destinó a cada partida varió, influenciada por el aumento de la inflación. Las partidas más dependientes de la energía se vieron incrementadas mientras que otras apenas variaron o disminuyeron.

3.3 Consumo durante la crisis del 2007

El estallido de la burbuja inmobiliaria y la posterior crisis del sistema financiero pondrían fin en España a los años de bonanza que se venían viviendo los años anteriores a la crisis.

La evolución del consumo per cápita de este periodo la podemos observar en el gráfico siguiente:



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de Maluquer de Motes (2014)

Tal y como podemos observar, entre el año 2007 y 2008 ya hay un descenso en el consumo per cápita, pero es entre éste último y el año 2009 cuando sufre la mayor caída. Entre el año 2007 y 2013 el consumo per cápita experimentó un descenso del 6,9%.

Ello provocaría un cambio en los hábitos de consumo de los españoles. Si analizamos la distribución del gasto por partidas podemos observar que:

Cuadro 3.5: Distribución de la renta por grupos de gasto

AÑO	Alimentación	Vest. Y Calzado	Vivienda	Gasto casa	Gasto diversos
2000	22	9,5	11,1	7,5	49,9
2001	19,55	6,33	16,08	5,86	52,18
2002	19,43	6,07	16,82	5,68	52,00
2003	19,14	5,83	17,43	5,69	51,91
2004	18,53	5,63	17,61	5,49	52,73
2005	17,86	5,64	18,09	5,52	52,89
2006	17,26	5,72	18,76	5,51	52,75
2007	16,96	5,63	19,40	5,39	52,63
2008	17,10	5,35	20,50	5,12	51,94
2009	17,17	5,07	22,60	5,05	50,10
2010	17,20	5,07	23,21	5,02	49,49
2011	17,41	4,84	24,05	4,83	48,87
2012	17,64	4,51	24,75	4,51	48,60
2013	18,16	4,48	25,41	4,40	47,55
2014 (P)	18,08	4,51	24,73	4,26	48,41
2015 (A)	18,08	4,49	24,04	4,35	49,05

Fuente. Elaboración propia a partir de los datos del INE

La proporción del gasto destinado a la alimentación se ha ido manteniendo prácticamente durante los primeros años de crisis, para ir incrementando ligeramente a medida que discurrían los años. Entendemos que la alimentación es algo básico en lo que pese a la situación de crisis poco se puede modificar.

En lo que respecta a vestido y calzado la disminución ha sido casi continua.

Siguiendo con las partidas que han experimentado un descenso nos encontramos con aquellas destinadas a los gastos de la casa y los gastos diversos. Si desagregamos estas partidas vemos que mobiliario, ocio, hoteles, cafés y restaurantes son las que mayor descenso presentan mientras que, pese a la situación de crisis el gasto en educación ha aumentado (un 30% si comparamos el año 2007 y 2013). (Ver cuadro 3.5)

Por último la partida que ha presentado un crecimiento constante ha sido la de la Vivienda, donde están incluidos también la electricidad, el agua y el gas.

En el aumento de la partida destinada a la vivienda podemos encontrar dos razones. La primera de ellas, y anterior al estallido de la burbuja inmobiliaria sería la propia burbuja inmobiliaria. Es decir, en el periodo anterior al año 2007 año tras año el precio de la vivienda se iba encareciendo por lo que las familias iban destinando cada vez más recursos para su pago. Tras el estallido de la burbuja, y esta sería la segunda razón, aunque el precio de la vivienda se desplomó, el endeudamiento de las familias, en lo que a las hipotecas respecta, siguió siendo muy elevado. Muchas de ellas adquirieron su vivienda en el periodo de bonanza y por un precio muy sobrevalorado. A ello se sumó la elevación de los tipos de interés por parte del BCE lo que elevó aún más lo que las familias pagaban por sus hipotecas. Ello explicaría que pese a la situación de profunda crisis posterior al año 2007 las familias siguieran aumentando la partida destinada al gasto de vivienda

Cabe mencionar que a diferencia de la crisis anterior, durante este periodo la inflación estuvo mucho más contenida (la más baja de los últimos cuarenta años) llegando en marzo de 2009 a tener deflación por primera vez en la historia desde que se tienen datos.

En conclusión, el estallido de la burbuja inmobiliaria y la crisis financiera han tenido un severo impacto en el consumo de las familias. La caída del consumo per cápita ha sido prácticamente continua, exceptuando algún año con alguna ligera recuperación pero en ningún caso volviendo a datos anteriores a la crisis. Las partidas más afectadas por la coyuntura económica han sido aquellas relacionadas con el ocio (cafés, hoteles, viajes...), mientras que otras como la vivienda y la educación han ido ampliando su participación en la proporción de gasto destinada por los consumidores.

3.4 Conclusión consumo

El estudio del consumo de los tres periodos nos ha permitido observar cómo ha cambiado esta variable en los últimos cien años. Claramente se distinguen dos grandes bloques divididos por un cambio estructural económico. Si tras la Guerra Civil hablábamos de una crisis alimentaria y de subsistencia donde veíamos que el denominador común de aquellos años era el hambre, con la apertura de España al exterior y el avance del sector industrial se iniciaba un cambio en el consumo de los

españoles. La renta destinada a cubrir las necesidades básicas ya no ocupaba la mayor parte de los ingresos del hogar y adentrarse en un periodo de crisis económica no suponía dormir con el estómago vacío sino más bien recortar en grupos de gasto más bien relacionados con el ocio o el consumo de bienes duraderos.

4. Desempleo

4.1 El desempleo durante los años de posguerra

El fin de la contienda y la posterior instauración de la política autárquica mencionada anteriormente por Franco provocarían ciertas particularidades en el mercado laboral español. Un mercado laboral ajeno a cualquier racionalidad económica e intervenido por el Régimen. Así pues las relaciones laborales correspondían con carácter exclusivo y general al Estado y la determinación de salarios se ejerció mediante una política de control administrativo.

La prohibición de los sindicatos fue compensada con la creación del Sindicato Vertical u Organización Sindical España al que todos los trabajadores y empresarios, por ley, debían estar afiliados.

Asimismo durante los primeros años de posguerra se llevaron a cabo medidas de obligatoriedad de plantillas mínimas y se establecieron porcentajes fijos en la composición cualitativa de la mano de obra.

Esta actitud autoritaria por parte del Gobierno en lo que al mercado laboral respecta fue compensada con una actitud paternalista y protectora hacia los trabajadores: Seguridad Social, seguridad en el empleo Seguro de Enfermedad. Además el despido patronal estaba prohibido, salvo autorización de la Administración y con elevados costes de indemnización para el trabajador en caso de que se autorizara su despido. (Maluquer de Motes, 2005)

En este contexto a la altura del año 1940 podríamos de decir que prácticamente se alcanzó el pleno empleo.

Aunque quizás parte de la explicación resida en el llamativo dato del sector agrario, ya que es en este sector donde más mano de obra se volvió a emplear, en muchas ocasiones en negro. El aumento de empleo en este sector entre 1935 y 1950 no dejó de incrementar sus efectivos superando en más de un millón trescientos mil puestos de trabajo a la altura de 1950, la cifra de quince años antes. Este fenómeno podemos relacionarlo con la baja productividad del sector y por los años de racionamiento y hambre que fueron los años del primer franquismo. (Estadísticas de España, fundación BBVA)

Como se puede observar en la tabla siguiente a la altura del año 1950 casi el cincuenta por ciento de la población económicamente activa se dedicaba a la agricultura.

Cuadro 4.1 Distribución de la población activa por sectores.

	POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA			DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Todos	10793057	9083227	1708830	100	100	100
Agricultura	5271037	4853160	417877	48,85	53,43	24,45
Minas y canteras	173808	170570	3238	1,61	1,88	0,19
Industrias fabriles	1904016	1488202	415814	17,64	16,38	24,83
Construcción	574279	570043	4236	5,32	6,28	0,25
Electricidad, ele. ..	56512	54724	1788	0,52	0,6	0,1
Comercio i'	697674	594364	103310	6,46	6,64	6,05
Transportes, etc.	421305	402507	18798	3,9	4,43	1,1
Servicios	1522475	798851	723624	14,11	8,79	42,35
Otras actividades	171951	151806	20145	1,59	1,67	1,18

Fuente: UN Demographic Yearbook (Cuadro 16 página 558)

Los datos aquí reflejados no hacen sino más que poner de manifiesto que, a diferencia de otros países europeos en España el éxodo rural durante este periodo se invirtió.

Sin embargo, aunque el sector agrícola absorbió esas cantidades de mano de obra la productividad del trabajo en el sector agrario era realmente baja (Simpson, 1997).

Los registros estadísticos de la época no nos permiten hacer una análisis minucioso de las diferencias entre hombres y mujeres en lo que a empleo respecta pero las diferentes fuentes consultadas si nos permiten al menos conocer el papel al que quedaba relegada la mujer en este nuevo contexto político franquista.

Durante la década de los cuarenta se aprobaron en España una serie de leyes que dificultaba el acceso al mercado laboral de la mujer que, basados en los ideales fascistas e influidos por la Iglesia Católica relevaban a la mujer a un papel doméstico (cuidado de la casa, cuidado de los niños...). Así pues se prohibió a la mujer trabajar si el marido obtenía unos determinados ingresos o la obligación por parte de la mujer de abandonar su trabajo al contraer matrimonio. Si deseaban volver a incorporarse al trabajo necesitaban la autorización del marido. Tampoco podían ocupar algunos cargos como el de magistrado, juez o fiscal, entre otros. En algunos sectores como el textil si las mujeres realizaban el trabajo de un hombre cobraban el setenta por ciento del sueldo de éste. (Manuel Otriz Heras, 2006)

4.2 El desempleo durante la crisis del petróleo

La década de los setenta estuvo marcada en España por la confluencia de dos importantes acontecimientos: la crisis internacional del petróleo y la Transición. Las características de la economía española en este contexto de crisis política, social y económica dieron lugar a un crecimiento acelerado y continuado del desempleo durante más de una década.

Para comprender este comportamiento del mercado laboral de la época debemos centrar nuestra atención en los acontecimientos nacionales e internacionales del momento. De un modo resumido podríamos establecer las siguientes causas del alto crecimiento del desempleo:

- El aumento del coste de la energía y de las materias primas afectó fuertemente al sistema productivo español, tecnológicamente muy dependiente de los combustibles fósiles, lo que incrementó los costes de producción.

- Crecimiento de los salarios y de los costes laborales.

Durante estos años los trabajadores exigieron subidas salariales por encima de la inflación (que ya de por sí era muy alta) y la productividad. Apoyados por el Gobierno cuyo interés era el mantenimiento de la paz social durante los años de la Transición. Por lo que en plena crisis económica los salarios seguían aumentando.

A ello se sumó que, en el mismo periodo de tiempo se llevó a cabo una ampliación de la cobertura social propia del estado del bienestar de aquellos países más avanzados de Europa. Ello incrementó los costes laborales reales, los costes fiscales y las cotizaciones a la Seguridad Social.

- Los cambios introducidos en el ordenamiento jurídico tras la muerte de Franco introdujeron un alto grado de rigidez en el mercado de trabajo, lo que provocó elevados costes de despidos para las empresas que no pudieron ajustar las plantillas ante la nueva situación económica. Sin embargo, tampoco se puede achacar todo la culpa de las dificultades por las que pasaron las empresas durante este periodo al nuevo ordenamiento jurídico. Bien es cierto que durante las décadas anteriores estuvieron acostumbradas a un mercado muy proteccionista sin mucha competencia exterior e interior. Entorno que no propició la inversión en capital (muestra de ello es la obsolescencia de los equipos a la altura de la década de los setenta) ni una gestión eficaz. (Antonio Argandoña, 1999)

En resumen, nos hallábamos ante una situación sin precedentes. Mientras la demanda agregada se contraía, la inflación, los costes laborales y de materias primas se disparaban.

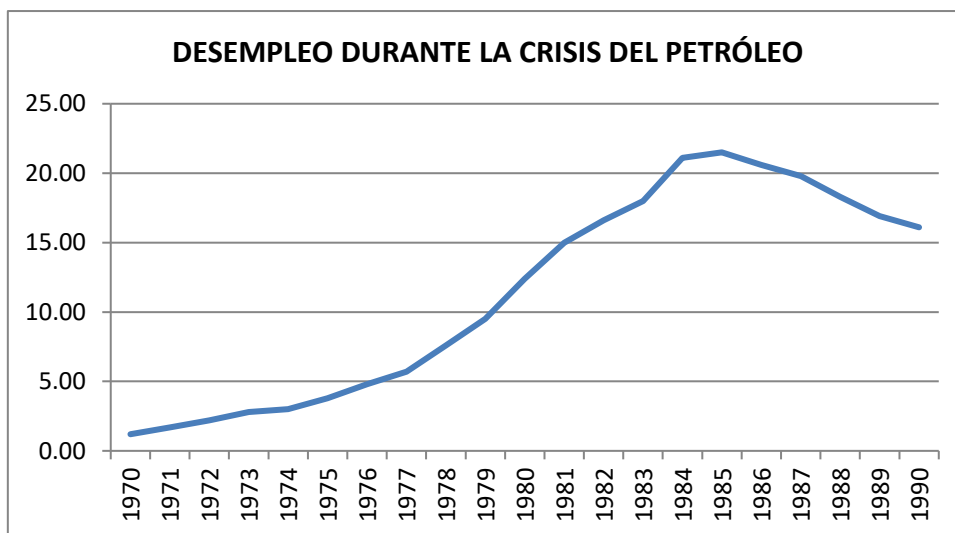
Las causas mencionadas anteriormente apenas dejaron margen de maniobra para las empresas. Muchas de ellas, que a duras penas sobrevivieron al primer shock de la crisis, se vieron sumidas en un segundo shock de la crisis (1979) y con la política restrictiva

aplicada por el Gobierno a partir de 1977 quebraron y tuvieron que cerrar, engrosando sus empleados las ya de por sí abultadas cifras de desempleo.

Tanto el entorno internacional como el entorno político, social y legislativo de España contribuyeron a profundizar más en la crisis.

Una vez descritas las características del nuevo entorno en el que se hallaban la economía, la sociedad y las empresas españolas veamos cómo afectó al desempleo.

Gráfico 4.1



Fuente: Elaboración propia con los datos elaborados por el INE

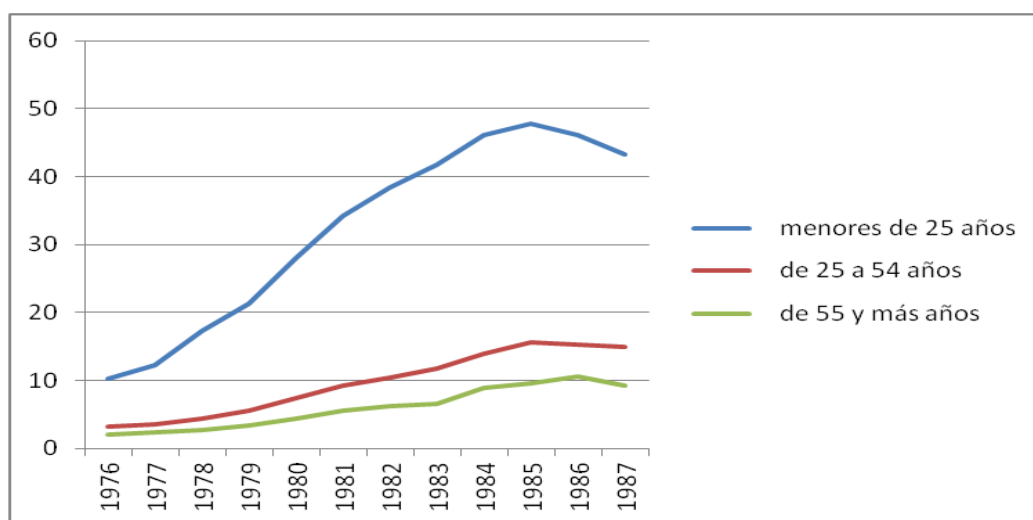
En el gráfico queda expuesta la gravedad de la situación. Llama la atención el largo periodo de continua destrucción de empleo, desde el año 1973, año que consideramos como inicio de la crisis, hasta 1985 que es cuando alcanza su pico. Durante todo este periodo el crecimiento del desempleo fue constante y muy acelerado, sobre todo los últimos años.

Por otro lado llaman la atención las elevadísimas tasas registradas. Si en 1973 la tasa de desempleo se situaba en el 2,8%, en el año 1985 alcanzaría el 21,5%. Y como veremos más adelante, nunca se volverían a alcanzar las tasas de desempleo anteriores a la crisis y la recuperación del nivel de empleo se produciría de una forma lenta.

Si profundizamos un poco más en los datos observamos que durante todo el periodo los grupos más afectados por el desempleo fueron aquellos integrados por los jóvenes menores de veinticinco años.

En el gráfico y la tabla siguiente se puede observar las cifras:

Gráfico 4.2: Desempleo por grupos de edad.



Elaboración propia a partir de los datos elaborados por el Instituto Nacional de Estadística.

Si bien es cierto que todos los grupos de edad se vieron afectados, los más jóvenes se llevaron la peor parte, tanto por la proporción de desempleados como por el acelerado ritmo de crecimiento de los mismos. Si a la altura de 1976 el porcentaje de desempleo juvenil (menores de veinticinco) se situaba en el 10,3%, en el año 1987 superaba el 43%.

Ello pone de manifiesto también la rigidez del mercado laboral mencionada anteriormente. Los trabajadores de más edad gozaban de una mayor protección ante el despido, aun durante los años más duros de la crisis. Mientras que la no creación de empleo y las restricciones a la entrada del mercado de trabajo dejaban fuera a los que trataban de incorporarse.

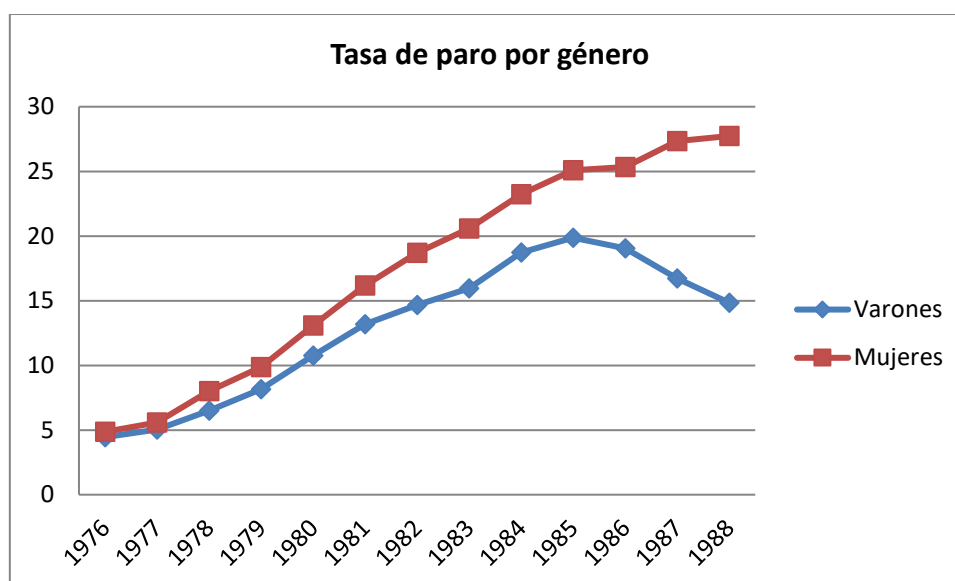
Cuadro 4.2: Desempleo por grupos de edad

Tasa de paro	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
< de 25 años	10,3	12,3	17,3	21,2	28,0	34,2	38,4	41,7	46,1	47,7	46,2	43,2
de 25 a 54 años	3,2	3,5	4,5	5,6	7,5	9,2	10,5	11,7	14,0	15,6	15,3	15,0
de 55 y más años	2	2,3	2,8	3,4	4,4	5,5	6,2	6,5	8,8	9,6	10,5	9,3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

En cuanto a las diferencias de género, las mujeres sufrieron más que los hombres las consecuencias de la crisis. Los datos registrados revelan que si bien es cierto que a principios de la crisis prácticamente no existían diferencias entre ambos géneros, en 1976 la tasa de paro entre mujeres se situaba en el 4,86% y en un 4,45% entre los hombres, en los años siguientes la brecha entre ambos se fue acentuando. En el gráfico siguiente podemos observar que el crecimiento de la tasa de desempleo de las mujeres es más acelerada que para los hombres.

Gráfico 4.3: Tasa de paro por género



Elaboración propia a partir de los datos elaborados por el Instituto Nacional de Estadística

Además llama la atención que incluso en el año 1986, punto de inflexión en la tasa de paro para los varones en el que comienza a descender, la tasa de paro para las mujeres sigue ascendiendo acentuando la brecha entre ambos géneros.

4.3 El desempleo durante la crisis de 2007

Las características propias del mercado laboral español se definieron muy bien en el periodo de crisis anterior. Los acontecimientos descritos anteriormente sentaron las bases que caracterizarían el comportamiento del mercado laboral de nuestro país.

Llama poderosamente la atención que en nuestro país pese a los años de bonanza vividos el paro siempre haya marcado unas tasas muy elevadas en comparación con la media de la Unión Europea. Desde la década de los años 70 hasta nuestros días las cifras del desempleo siempre han estado por encima de la media de la UE. Ello pone de manifiesto el elevado nivel de paro estructural. Si bien es cierto que durante los años previos a la crisis se fue paulatinamente convergiendo con la media europea, tras el estallido de la burbuja inmobiliaria la divergencia se aceleró y repuntó a unos niveles históricos.

Es aquí, en el estallido de la burbuja inmobiliaria y en la crisis financiera donde podemos encontrar las causas de la crisis económica que afectarían gravemente el mercado laboral provocando unas tasas de desempleo sin precedentes.

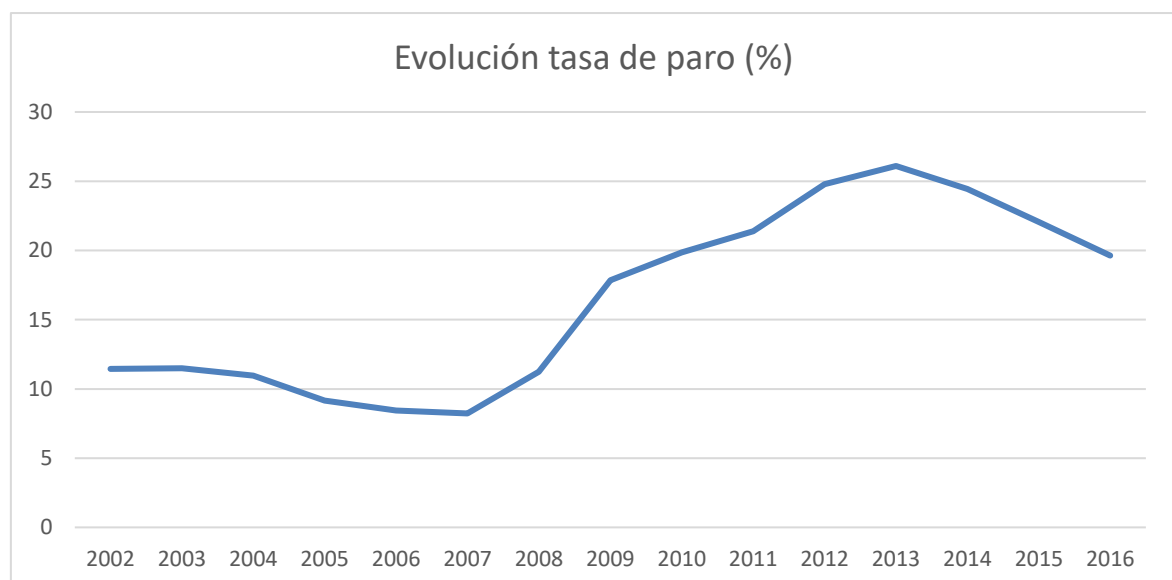
No olvidemos que ya en la crisis anterior, la del 73, quedó patente la elevada sensibilidad del empleo al ciclo. Y, como veremos a continuación, éste periodo no sería una excepción.

La crisis inmobiliaria tuvo un impacto especialmente potente en la economía española por el importante peso del sector de la construcción, pero también afectó a las industrias manufactureras y al sector servicios.

Al igual que en el periodo anterior y por las mismas razones, los trabajadores más afectados fueron aquellos con contratos temporales. Sus costes de despido son mucho más baratos que los trabajadores que cuentan con un contrato fijo y cierta antigüedad en la empresa. Una vez más podemos ver la dualidad existente en el mercado de trabajo español.

En el siguiente gráfico podemos ver la evolución del desempleo para el periodo analizado:

Gráfico 4.4



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del INE

Queda de manifiesto lo que comentábamos con anterioridad, durante los primeros años del decenio, años de bonanza económica, la tasa de paro permaneció en niveles relativamente altos. A partir del año 2007 la destrucción de empleo fue muy acelerada y continuada hasta el año 2013. Año en el que se alcanzaría un máximo histórico del 26.1%. Estamos hablando de prácticamente siete años en el que el crecimiento del número de desempleados era incesante.

Tras alcanzar el pico en el año 2013 las tasas fueron descendiendo, sin embargo hasta el año 2016, no se conseguiría descender de los veinte puntos porcentuales.

Si desglosamos éstos datos podemos analizar qué grupos sociales fueron los más afectados. Ya dijimos que dentro de los trabajadores los que sufrieron inmediatamente

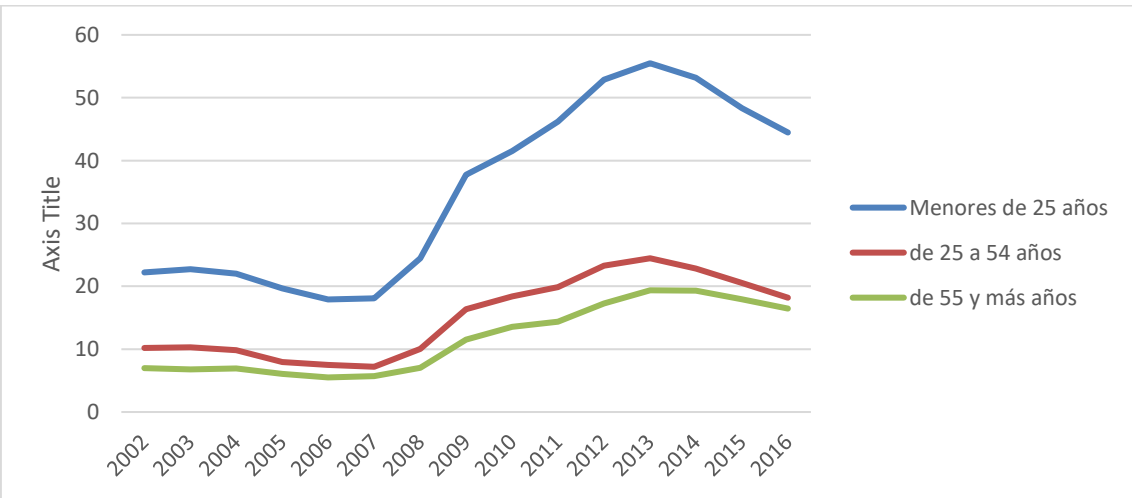
las consecuencias fueron aquellos menos protegidos por las regulaciones de despido, los trabajadores temporales. Pero también en función de los grupos de edad se observa lo siguiente:

Cuadro 4.3

Tasa de paro	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
< de 25 años	22	19,6	17,9	18,0	24,4	37,7	41,4	46,2	52,8	55,4	53,2	48,3	44,4
de 25 a 54 años	9,8	7,9	7,4	7,2	10	16,3	18,4	19,8	23,3	24,5	22,8	20,5	18,21
de 55 y más años	6,9	6,05	5,5	5,7	7,05	11,5	13,5	14,4	17,2	19,4	19,3	17,9	16,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Gráfico 4.5: Tasas de desempleo por grupos de edad



Elaboración propia a partir de los datos del INE

Una vez más la historia se repite, y ante un nuevo escenario de crisis económica en lo que a empleo concierne los más afectados vuelven a ser los más jóvenes (menores de veinticinco años). Tanto en los años de bonanza económica como en los de depresión lo cierto es que los niveles de desempleo entre los jóvenes se han mantenido muy altos. El mejor dato que podemos encontrar es en el año 2006 con una tasa que rondaba prácticamente el 18%. A medida que nos vamos adentrando en los años más duros de la crisis las cifras se disparan superando el 50%. También destaca, una vez más, el

acelerado ritmo con el que ésta franja de edad fue perdiendo su puesto de trabajo. Si comparamos el año con 2006 y el año 2013 observamos que la tasa de desempleo entre estos años se multiplicó por tres.

Aunque en estas cifras no aparezca reflejado otro sector afectado por ésta crisis y fruto de la misma fueron los parados de larga duración (más de un año en desempleo). Así pues, para poder hacernos una idea de la magnitud del problema, a finales de marzo del año 2013 del total de parados contabilizados más del 46% eran de larga duración. (García, 2013)

Ello pone de manifiesto que durante las últimas décadas nuestro país no ha conseguido solventar un problema que lleva arrastrando desde hace muchos años, la dualidad del mercado laboral. Aquellos trabajadores con un contrato laboral temporal, dados los menores costes de despido, son los primero afectados ante un ajuste de plantilla, y una vez expulsado del mercado laboral, según el ciclo económico en el que se encuentre la economía es difícil que se vuelvan a incorporar en el muy corto plazo de tiempo.

Sin embargo dadas las reformas laborales llevadas a cabo durante éste periodo en el que los se despido han disminuido vemos cómo ha afectado también a los otros dos grupos de edad. Especialmente difícil lo han tenido aquellas personas mayores de 50 años, pues una vez han perdido su empleo difícilmente se pueden volver a incorporar al mercado laboral. La pérdida del empleo para las personas de estas edades supone un doble golpe, pues a la tragedia de quedarse sin la principal fuente de ingresos tampoco pueden reciclarse, formarse o emigrar dada su avanzada edad y sus cargas familiares. Tampoco disponen de una red familiar en la que apoyarse, pues en la mayoría de los casos ellos eran el principal sustento de la familia. Ello contrasta con la situación del grupo de edad más joven quien, ante las adversidades económicas siempre tienen la opción de emigrar o apoyarse en la familia. (Gómez, 2013)

Si centramos nuestra atención ahora en el análisis de la evolución del mercado laboral en función del sexo los datos reflejan lo siguiente:

Cuadro 4.4: Desempleo por género.

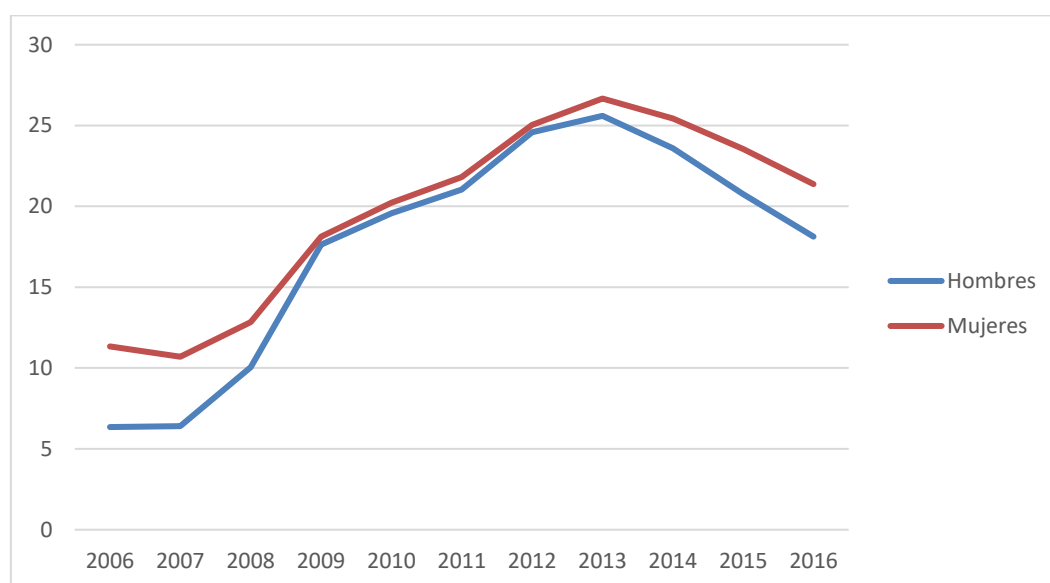
	Hombres	Mujeres
2006	6,35	11,34
2007	6,41	10,7
2008	10,05	12,84
2009	17,64	18,13
2010	19,57	20,22
2011	21,04	21,81
2012	24,58	25,03
2013	25,6	26,67
2014	23,6	25,43
2015	20,77	23,55
2016	18,12	21,38

Fuente: INE

Aunque en el periodo pre-crisis existía cierta brecha en los niveles de desempleo entre hombres y mujeres a partir de los años 2008 y 2009 tienden a converger. Aunque en ambos casos crecen de una forma rápida y constante los niveles de desempleo prácticamente si igualan.

La razón la podemos encontrar en el gran peso que tuvo el sector de la construcción en la economía española, donde tan sólo el 7% de las mujeres trabajaban en él. Tras el estallido de la burbuja inmobiliaria el desempleo entre varones se acentuó en mayor medida que entre las mujeres, dado lugar a esta convergencia entre ambos sexos. Esta evolución queda muy bien reflejada en el siguiente gráfico:

Gráfico 4.6: Tasa de paro por sexo (%)



Elaboración propia a partir de los datos del INE

Como comentábamos a partir del año 2008 ambos sexos mantuvieron unos niveles similares, sin embargo, a partir del año 2013, año en el que el desempleo comienza a reducirse, vuelve a iniciarse una cierta divergencia. El ritmo con el que la tasa de paro entre los hombre se reduce es mayor que el de las mujeres, aunque bien es cierto que ambas se van reduciendo, no como en el periodo de crisis anterior en el que la tasa de desempleo de las mujeres seguía subiendo mientras que la de los hombres descendía.

4.4 Conclusión del desempleo

El análisis de los tres periodos nos permite distinguir claramente la evolución del sistema productivo español, pasando de una economía con un gran peso del sector agrícola tras la Guerra Civil, a una con un importante sector industrial para acabar finalmente, como todas las economías modernas, con el predominio del sector terciario.

En los años de posguerra, en lo que a desempleo respecta, no podemos hablar de crisis de empleo pues los datos reflejan que prácticamente se alcanzó el pleno empleo.

Situación propia de una economía con importante peso del sector agrícola que absorbía gran parte de la mano de obra.

Por otro lado veíamos que con el declive del sector industrial a partir de los años 70 junto con la crisis del petróleo y el estallido de la burbuja inmobiliaria combinada con la crisis financiera del año 2007 el patrón del comportamiento del desempleo es muy similar en ambas ocasiones. Lo que pone de manifiesto las características de comportamiento del mercado laboral español de las últimas décadas: elevado paro estructural y elevadas tasas de desempleo durante los periodos de crisis.

Independientemente de las causas que puedan generar una crisis económica en nuestro país parece ser que las tasas de desempleo son muy sensibles ante las adversidades económicas con una destrucción de los puestos de trabajo acelerada, constante y difícil de recuperar.

5. Salud

Desde los inicios del siglo XX las variables que ponen de manifiesto el estado de salud de los españoles no han dejado de mejorar, exceptuando los años de la Guerra Civil y posterior posguerra. Los avances y mejoras en medicina y la mejora de las condiciones de vida han permitido alargar la esperanza de vida de la población, reducir la mortalidad y mejorar el bienestar de la sociedad. Todo este proceso queda muy bien reflejado en las variables analizadas: esperanza de vida al nacer, altura media y mortalidad infantil.

5.1 Efectos en la salud tras la guerra civil.

Hacia las últimas décadas del siglo XIX la esperanza de vida la población española se situaba en edades inferiores a los treinta años. En cambio, en la mayoría de los países de la Europa occidental esta cifra se situaba casi en los cuarenta años. El hecho de que desde los inicios del siglo XX y hasta la década de los cincuenta la esperanza de vida de la población española se haya prácticamente duplicado no hace más que poner de manifiesto el atraso y las pésimas condiciones de vida en el cambio de siglo.

La evolución de esta variable para el periodo analizado la podemos observar en el siguiente cuadro:

Cuadro 5.1

ESPERANZA DE VIDA AL NACER			
	Total	Varones	Mujeres
1900	34,8	33,9	35,7
1910	41,7	40,9	42,6
1920	41,2	40,3	42,1
1930	50	48,4	51,6
1940	50,1	47,1	53,2
1950	62,1	59,8	64,3

Fuente: Roser Nicolau (pág. 86)

Aunque, en lo que a esperanza de vida respecta, nuestra situación era peor que la de otros países europeos, década a década la situación mejoró de una manera prácticamente continua y acelerada. El crecimiento fue constante, tanto para varones como para mujeres. Sin embargo, esta tendencia alcista se vio interrumpida por el estallido de la Guerra Civil, que hizo que la esperanza de vida de los varones descendiera durante este periodo consecuencia de las duras condiciones sufridas en la contienda y las muertes durante el combate.

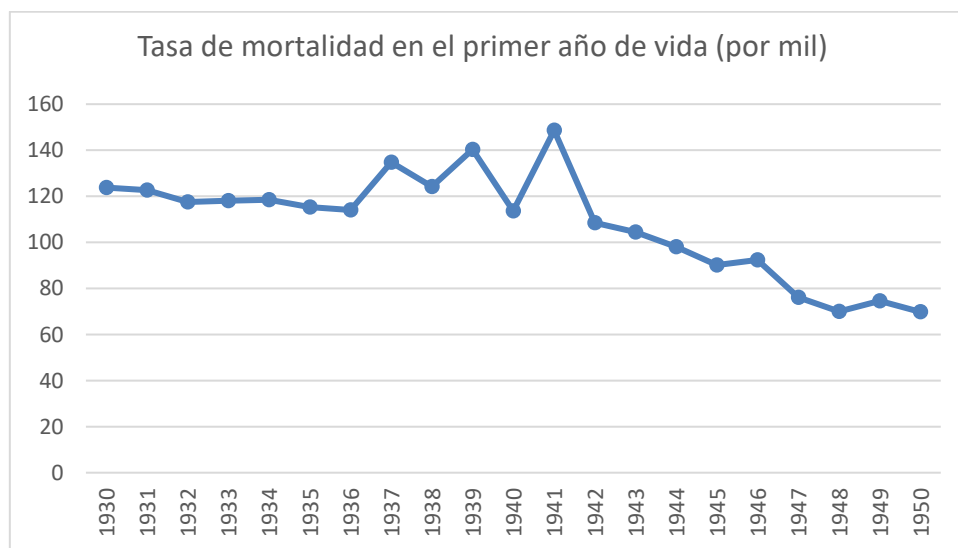
Por otro lado, según muestran los datos, la esperanza de vida de las mujeres no se vio afectada por este hecho.

Cabe mencionar que el ligero descenso que puede observarse en los datos entre 1910 y 1920, que afecta tanto a varones como a mujeres, es consecuencia de la gripe de 1918 que provocó altas tasas de mortalidad entre todos los grupos de edad.

Continuando con nuestro análisis en el gráfico 5.1 se refleja la evolución que ha tenido la mortalidad en el primer año de vida. El periodo acotado define claramente tres momentos que han provocado cambios en esta variable, poniendo de manifiesto las consecuencias que la Guerra Civil ha tenido.

En los años anteriores a 1936 se aprecia una tendencia ligeramente decreciente. Esta tendencia a la baja se ve interrumpida por el estallido del conflicto, y durante estos años (1936-1939) se producen picos crecientes que elevan esta tasa hasta niveles significativamente superiores. El fin de la guerra no produjo una mejora inmediata sino que siguió aumentando la tasa de mortalidad hasta el año 1941. A partir de este año se inicia un abrupto descenso que continuara durante los años siguientes. La extensión del uso de medicinas como la penicilina, los antibióticos, otras vacunas y las mejoras terapéuticas permitieron un mejor combate de la mortalidad infecciosa, principal causa de muerte a estas edades en este periodo. (Nicolau, 2005)

Gráfico 5.1



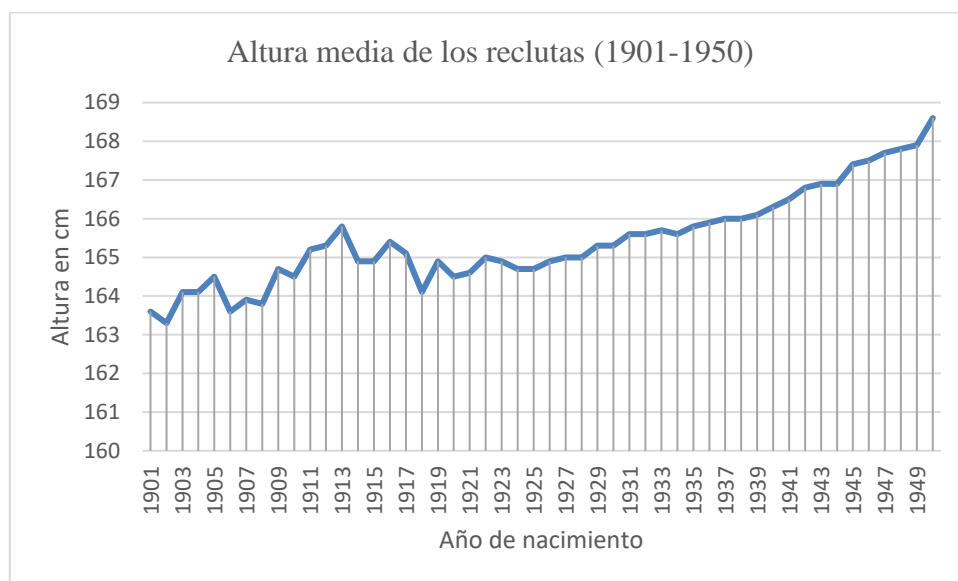
Fuente: Elaboración propia a partir de Roser Nicolau (pág. 131)

Por último, si nos fijamos en la altura media de los reclutas observamos que aquellas generaciones que padecieron la Guerra Civil antes de cumplir los veinte años y también la gripe de 1918 presentan un estancamiento en el crecimiento de su altura, y en algunas incluso un descenso. Aquellos niños que consiguieron sobrevivir en el transcurso de estos dos acontecimientos, aunque consiguieron sortear a la muerte, sufrieron las graves carencias alimentarias y el empeoramiento de las condiciones sanitarias lo cual se vio reflejado en la variable que estamos analizando.

Si nos fijamos en el gráfico de más abajo (gráfico 5.2) observamos la evolución de la altura media de los reclutas que prestaron el servicio militar a los veintiún años de edad.

En el gráfico aparece expuesto el año de nacimiento y la altura media que tenían en el momento que entraron a prestar servicio en el ejército. Podemos fijarnos en cómo afectó la gripe de 1918 y la Guerra Civil, haciendo descender la altura media y estancándola posteriormente. En las generaciones nacidas entre 1913 y 1939 la altura se mantuvo en un intervalo de 165 y 166 centímetros. Sin embargo, en las generaciones posteriores a la finalización del conflicto se puede observar un inicio en el crecimiento de la altura media que año a año se iría incrementando.

Gráfico 5.2



Fuente: Elaboración propia a partir de Roser Nicolau (pág. 137)

El análisis de estas tres variables nos permite concluir que el estado de salud de los españoles en los años aquí estudiados se vio afectado principalmente durante dos periodos: la gripe de 1918 y la Guerra Civil. Los primeros años a la finalización de la guerra marcaron el punto de inflexión hacia una mejora continuada de la esperanza de

vida, las tasas de mortalidad infantil y la altura media de la población (en este caso la masculina únicamente).

5.2 Efectos en la salud tras la crisis del 73.

Aunque la crisis de 1973 tuvo un gran impacto económico en España y afectó fuertemente al empleo y estancó el consumo como veíamos en los apartados anteriores, no tuvo ningún efecto en las variables aquí analizadas. Es más, todos los indicadores siguieron con la tendencia alcista que se venía dando desde los periodos anteriores y año a año siguieron mejorando.

La esperanza de vida (Cuadro 5.2) siguió aumentando, tanto entre los varones como las mujeres. Si a inicios de la década de los setenta la media total se situaba en los 72.4 años a mediados de los ochenta la media estaba en los 76.5 años, 4.1 años más. Por tanto en lo que a esta variable respecta no se observa ningún empeoramiento pese a estar en un periodo de crisis económica.

Cuadro 5.2

ESPERANZA DE VIDA AL NACER (1960-1995)			
	Total	Varones	Mujeres
1960	69,9	67,4	72,2
1970	72,4	69,6	75,1
1975	73,3	70,4	76,2
1980	75,6	72,5	78,6
1985	76,5	73,3	79,7
1990	76,9	73,4	80,5
1995	78	74,4	81,6

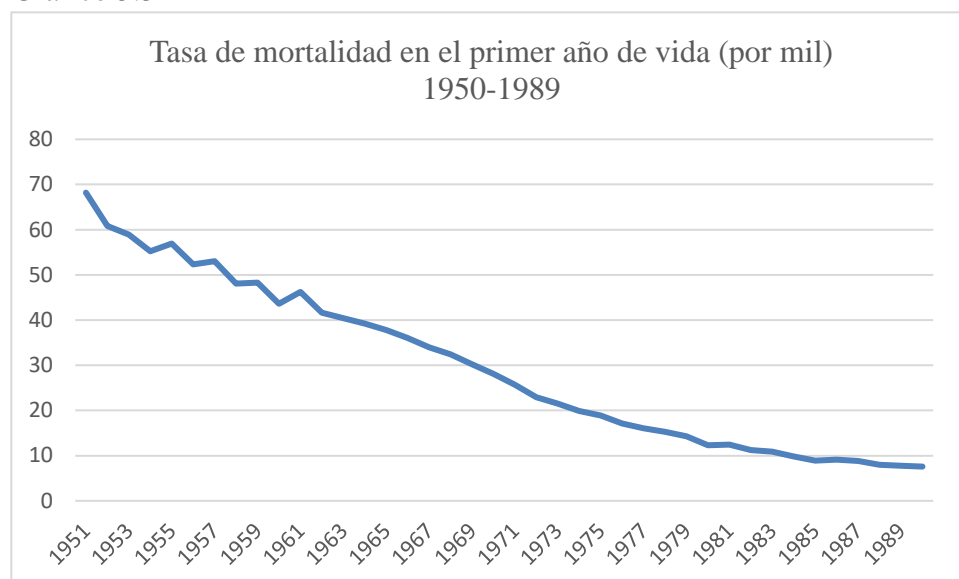
Fuente: Roser Nicolau (pág. 86)

Veíamos que en el periodo anterior existía una gran mortalidad infantil por las condiciones sanitarias y consecuencia de la guerra. Ahora nos hallamos sólo ante un periodo de recesión y estancamiento económico donde no existe un conflicto armado que incremente las tasas de mortalidad.

El combate de las enfermedades infecciosas y parasitarias fue lo que más contribuyó al descenso de la mortalidad entre los grupos de edad más jóvenes hasta la década de los sesenta. Mientras que a partir de 1960 los avances en la lucha contra las enfermedades congénitas perinatales y cardiovasculares permitieron una prolongación de la esperanza de vida.

En el gráfico 5.3 se aprecia claramente el espectacular descenso de la mortalidad en el primer año de vida entre 1951 y 1990.

Gráfico 5.3

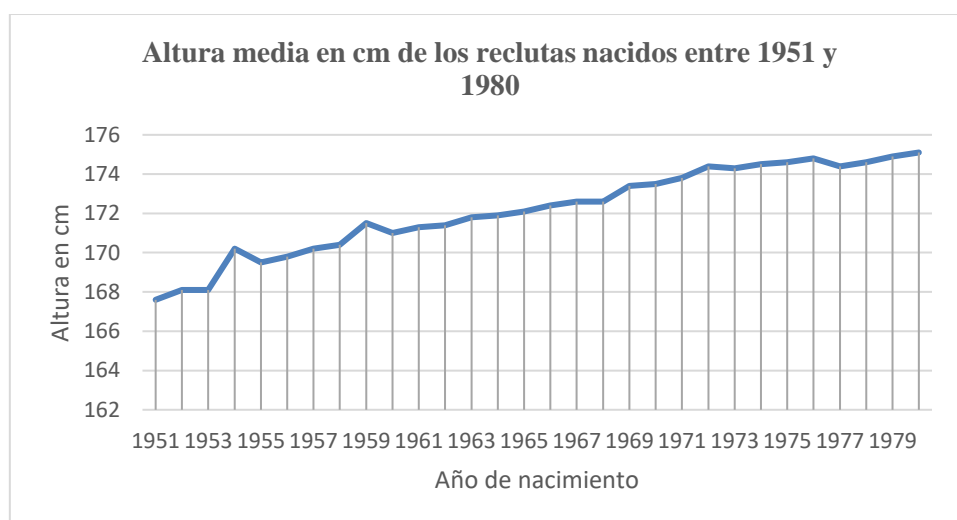


Fuente: Elaboración propia a partir de Roser Nicolau (páginas 131 y 132)

No se observa ningún tipo de influencia de la crisis económica en la mortalidad en el primer año de vida.

Tampoco la altura media de los reclutas se vio influenciada (Gráfico 5.4). Es lógico, si pensamos que los factores que influyen en el crecimiento de las personas son las condiciones de vida y la alimentación no habría porqué ver un empeoramiento de esta variable. Ya comentamos en los apartados anteriores que durante este periodo el consumo se estancó y en ningún caso hubo una crisis alimentaria como sí que la hubo durante y después de la guerra. Por tanto la altura media de los varones se siguió incrementando poniendo de manifiesto la mejora continua en la alimentación de la población y la mejora en la cobertura sanitaria.

Gráfico 5.4



Fuente: Elaboración propia a partir de Roser Nicolau (pág. 137)

Las generaciones nacidas entre 1967 y 1980 fueron talladas a los dieciocho años de edad, el resto a los veintiún años.

5.3 Efectos en la salud durante la crisis del 2007.

Pese a que esta última crisis que ha afectado a la economía española haya tenido una gran duración (10 años) es muy temprano asegurar al cien por cien que las variables objeto de estudio no se hayan visto afectadas. Sin embargo dadas las condiciones alimentarias y sanitarias, que se han seguido manteniendo en unos niveles óptimos podemos seguir observando una tendencia de mejora en todos los indicadores y no creemos que se hayan visto afectadas.

La esperanza de vida ha seguido aumentando sin ninguna interrupción. Los datos quedan reflejados en el siguiente cuadro:

Cuadro 5.3

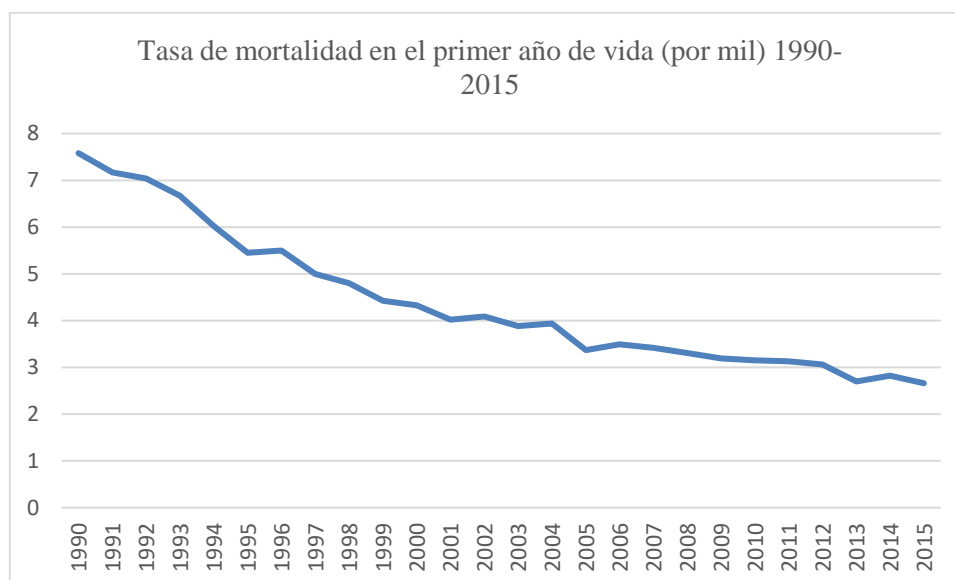
ESPERANZA DE VIDA AL NACER (1995-2015)			
	Total	Varones	Mujeres
1995	78	74,4	81,6
2000	79,3	75,9	82,7
2007	81,0	77,8	84,1
2010	82,1	78,6	85,0
2015	82,7	79,9	85,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Pese a la profunda situación de crisis tanto los varones como las mujeres han incrementado su esperanza de vida. Vuelve a repetirse el mismo patrón que en todos los años analizados hasta ahora; las mujeres tienen una esperanza de vida siempre mayor que los varones.

Tampoco la mortalidad en el primer año de vida se ha visto afectada, es más, esta variable siguió mejorando descendiendo año a año hasta alcanzar mínimos históricos. (Ver gráfico 5.4)

Gráfico 5.4



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos elaborados por el INE

Por último, la altura media de los varones nacidos durante este periodo de crisis por razones obvias es todavía imposible conocerla. Habría que esperar hasta el año 2025 para poder conocer la altura de la generación nacida en el año 2007 para ver si ha habido alguna incidencia en su crecimiento a raíz de esta crisis.

Los datos más recientes reflejan que las generaciones nacidas entre 1981 y 1999 (18 y 34 años en el año 2015) tienen una altura media de 175,3 cm según el Instituto de Biomecánica de Valencia.

5.4 Conclusión sobre la salud.

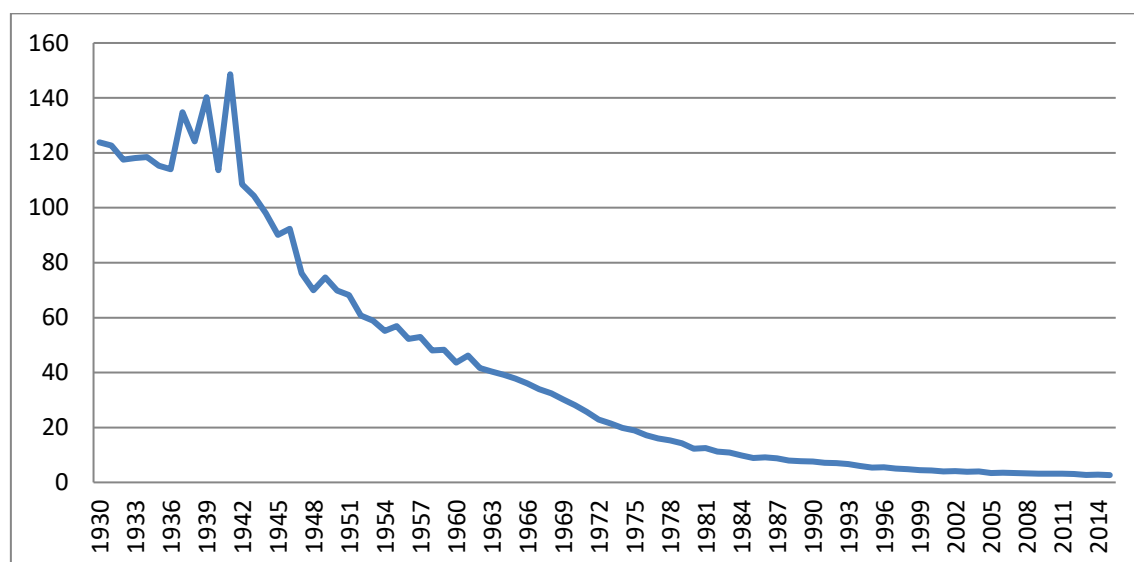
En conclusión, el análisis de estas tres variables pone de manifiesto que de las tres grandes crisis económicas sólo la que ha sido consecuencia de la Guerra Civil ha tenido efectos sobre la salud de la población, y aun así no podemos achacar el empeoramiento de éstas variables a la crisis económica de posguerra sino a la propia guerra.

Evidentemente una guerra supone un incremento de las muertes, un recrudecimiento de las condiciones de vida y el consecuente empeoramiento de la salud. Exceptuando los años de la contienda los datos reflejan que las crisis económicas (crisis de posguerra, crisis del 73 y crisis del 2007) no han tenido un impacto sobre el estado de salud (al menos en lo que respecta a las variables aquí analizadas). Todas las variables a lo largo de todo el periodo estudiado han mejorado de una manera espectacular. Los continuos

avances en medicina, la mejora en la calidad de vida y la mayor cobertura sanitaria son las principales razones de esta mejoría.

He considerado oportuno elaborar los siguientes gráficos para ver con mayor claridad la evolución de las tasas de mortalidad en el primer año de vida y la altura media de los varones durante todos los periodos mencionados. De esta manera se pueden apreciar realmente los logros conseguidos durante el siglo XX y XXI.

Gráfico 5.5: Tasa de mortalidad en el primer año de vida (por mil)



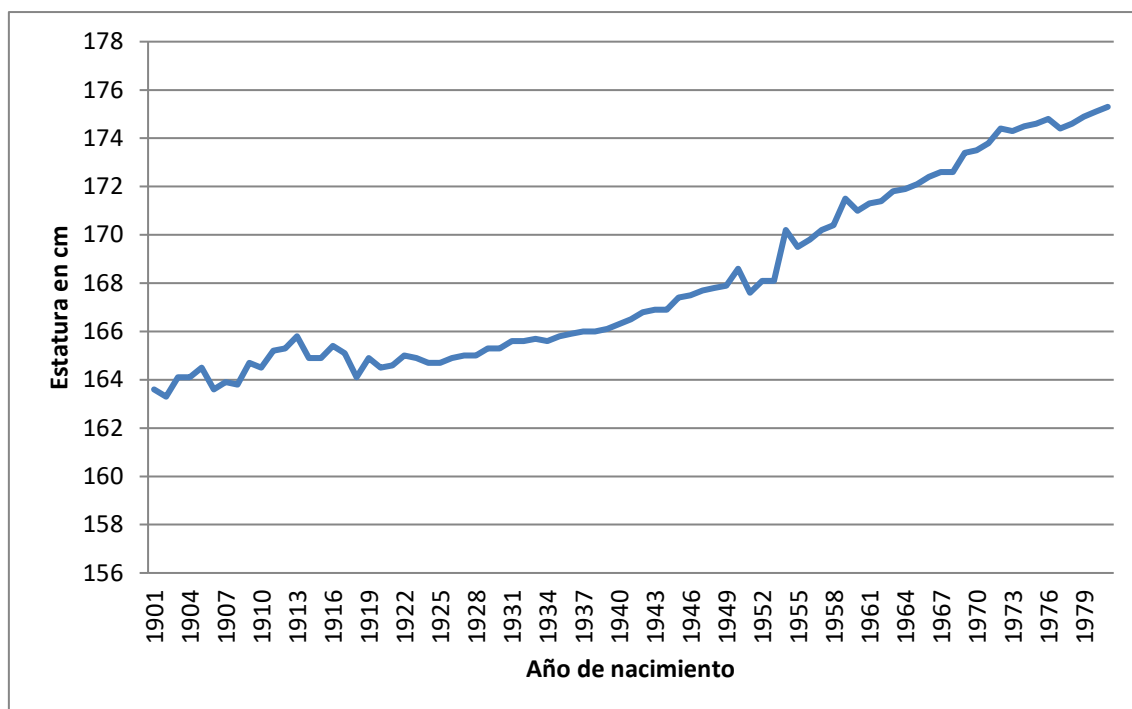
Fuente: Elaboración propia utilizando los datos de Roser Nicolau (páginas 131 y 132) para los años 1930 a 1974 y los datos elaborados por el INE para los años 1975 y 2016.

La tasa de mortalidad en el primer año de vida ha llegado a niveles prácticamente nulos.

El gráfico refleja claramente los picos que se alcanzaron durante los años del conflicto y los primeros años tras la finalización del mismo.

En el gráfico 5.6 se observa la evolución de la estatura media de los varones durante todo el siglo XX.

Gráfico 5.6: Estatura media en centímetros de los varones (1900-1999)



Fuente: Elaboración propia a partir de Roser Nicolau (páginas 137 y 138) y los datos del Instituto de Biomecánica de Valencia.

Nota: Los datos de 1901 a 1966 corresponden a las alturas de los reclutas tallados a los veintiún años de edad.

Para los años 1967 a 1980 corresponde a las generaciones talladas a los diecinueve años de edad.

Para el año 1999 corresponde a la generación tallada a los dieciocho años de edad.

Esta variable (la altura media) es el reflejo de las condiciones de vida y alimentación, fundamentalmente durante la infancia y adolescencia de los varones hasta el momento en el que se midió su altura. A mejor alimentación y condiciones de vida mayor altura. También las enfermedades sufridas pueden influir en la altura.

Por tanto, tal y como mencioné anteriormente, sólo las generaciones que padecieron los años de contienda presenta un decrecimiento en su altura. En todas las demás el crecimiento fue ascendente.

En poco más de un siglo la esperanza de vida de la población española aumentó en más del doble. Si nos situamos a principios del siglo XX observamos que la media se situaba en unos 35 años mientras que en el año 2015 se situaba en los 82,7 años.

Concluimos entonces pudiendo afirmar que en las variables sobre la salud aquí analizadas no han influido las crisis económicas mencionadas. Sólo hubo un empeoramiento de las mismas como consecuencia de la gripe de 1918 y la Guerra Civil.

6. Conclusión final.

El minucioso análisis de las tres variables elegidas (consumo, desempleo y salud) nos ha permitido apreciar con detalle las similitudes y diferencias que han presentado los tres periodos de crisis económica aquí estudiados.

Teniendo en cuenta el consumo y el desempleo se distinguen claramente dos periodos. Un antes y un después que harían que el funcionamiento del consumo y empleo variasen ante una situación de crisis.

El primero lo situaríamos durante todo el periodo que Franco decidió llevar a cabo una política autárquica, con una economía caracterizada por su atraso y fuerte peso del sector agrícola. Este periodo finalizaría con la apertura al exterior de España, momento en el que se iniciaría la industrialización y modernización del país y que daría lugar al segundo, con un mayor peso del sector industrial y posteriormente del servicios.

Las principales diferencias que observábamos en el consumo y el desempleo coincidían con esta división. Mientras la crisis de posguerra supuso hambre para la población, la crisis de 1973 y 2007 reflejaban un estancamiento y descenso del consumo respectivamente pero en ningún momento llegándose a producir situaciones tan críticas como las de la posguerra. En la primera de ellas la población todavía dedicaba una gran parte de su renta a la alimentación y al vestido mientras que en las dos últimas estas partidas disminuyeron considerablemente su peso en la cesta de consumo. Ganaron mayor peso otras, cuyo consumo en momentos de crisis se estancaban o se redistribuían hacia otras.

El comportamiento del consumo durante la crisis del 73 y del 2007 fue muy similar, tal y como veíamos en los apartados anteriores. La proporción de renta destinada a alimentación y vestido prácticamente no varió, sin embargo se reducían algunas partidas relacionadas con el ocio u otras que no fueran bienes necesarios para vivir (automóviles, viajes...).

Por tanto, como podemos observar las diferencias entre estas dos últimas crisis y la crisis de posguerra son abismales. Los avances en la industria alimentaria acompañada por los avances en la tecnología hacen que en nuestros días una crisis económica no suponga hambre para la población. Tampoco pasar por las penurias que se vivieron en el pasado (cartillas de racionamiento, desnutrición, escasez...)

En lo que respecta al desempleo las diferencias coinciden para los mismos periodos que el consumo. Veíamos que durante la crisis de posguerra se alcanzaba prácticamente el pleno empleo, ya que el atraso del sector agrícola provocaba una gran demanda de mano de obra. El pleno empleo no supuso una mejora en las condiciones de vida sino más bien todo lo contrario. El trabajo manual que se hacía en el campo era muy duro y muy mal retribuido.

Por otro lado las dos crisis económicas siguientes presentaron un comportamiento muy similar entre ellas: grandes tasas de desempleo. Tan grandes fueron estas tasas que en

ambas se batieron récords históricos. Los grupos de edad afectados fueron los mismos y el denominador común fue la alta temporalidad y el paro de larga duración.

Las similitudes que presentaron las dos últimas crisis económicas en cuanto a sus consecuencias en el comportamiento del empleo ponen de manifiesto que existe un gran problema en el mercado laboral español que sigue sin resolverse. Un empeoramiento de la situación económica dispara las cifras de desempleo con elevadísimo grado de rapidez. El mismo patrón lleva repitiéndose desde las últimas cuarenta décadas. ¿Se conseguirá solventar este problema en un futuro a medio y largo plazo?

El estudio de la salud puso de manifiesto que ninguna de las tres crisis económicas tuvo ninguna influencia en las variables estudiadas (esperanza de vida, tasa de mortalidad en el primer año de y altura media de los varones). Ya comentamos que el empeoramiento que arrojaban los datos durante los primeros años de posguerra fueron consecuencia del propio conflicto. A partir de esos años la mejora fue continua e incesante durante ambos siglos.

Tras todo este análisis y dado que los indicadores económicos muestran el fin de la crisis que se inició en el año 2007 cabría preguntarse: ¿volverán a responder estas variables de la misma manera en la próxima crisis?

Teniendo en cuenta que el comportamiento del desempleo ha sido muy parecido en las dos últimas crisis, ¿qué medidas se podrían tomar para evitar seguir batiendo récords de desempleo ante una situación de crisis?

Aunque en las variables elegidas para analizar la salud en las tres crisis todas haya indicado una clara mejoría quizás haya otros efectos sobre la salud que no recojan éstas como podrían ser el estrés, la ansiedad, la depresión...

Asimismo, para poder hacer un análisis mucho más profundo del impacto que puede tener una crisis económica en las economías avanzadas como la nuestra, se podrían realizar investigaciones teniendo en cuenta indicadores de la calidad de vida como: condiciones de vida, capacidad económica para llegar a fin de mes, satisfacción en el trabajo, dependencia...

También la educación merecería una especial atención. Especialmente en nuestro país tuvo una muy interesante evolución, pasando de unas tasas de analfabetismo elevadas en comparación con otros países hasta llegar a nuestros días, en donde muchos hablan ya de una sobrecualificación en algunos casos. Esto último guardando mucha relación con el mercado laboral y el sistema productivo español.

7. Bibliografía.

- Albert Carreras y Xavier Tafunell (Coords). (2005). *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX (Volumen I y III)*. Bilbao: Fundación BBVA
- Albert Carreras y Xavier Tafunell (2010). *Historia económica de la España contemporánea (1789-2009)*. Barcelona.
- Carlos Barciela, Gérard Chastagnaret y Antonio Escudero (Eds). (2006). *La historia económica en España y Francia (siglos XIX y XX)*. Universidad de Alicante.
- Fernando Collantes. *La economía española en el largo plazo*. Digicopy Zaragoza
- Francisco Comín, Mauro Hernández y Enrique Llopis, eds. (2010) *Historia económica de España siglo X-XX*. Barcelona.: 338-334.
- Francisco Comín, (1999). *Historia económica de España siglos XIX y XX*. Barcelona.
- Fuentes Castro D. (23 de enero 2014) ¿Con Franco no había paro? Medio siglo de la Encuesta de Población Activa. El Diario. Recuperado de:
http://www.eldiario.es/zonacritica/Franco-Medio-Encuesta-Poblacion-Activa_6_221237903.html
- García C. (25 de abril 2013). El paro juvenil escala al 57,2%. El Mundo. Recuperado de: <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/04/25/economia/1366875658.html>
- Gómez M. (10 septiembre 2013). El doble castigo de los parados mayores de edad. El País. Recuperado de:
https://elpais.com/sociedad/2013/09/09/actualidad/1378762474_888755.html
- IBV (15 de marzo 2015). El estudio antropométrico realizado por el IBV desvela las medidas actuales del hombre español. Recuperado de: <http://www.ibv.org/actualidad/el-estudio-antropometrico-realizado-por-el-ibv-desvela-las-medidas-actuales-del-hombre-espanol>
- Instituto Nacional de Estadística: www.ine.es
- James Simpson (1997). *La agricultura española (1865-1965): la larga siesta*. Madrid
- J. L. García Delgado, A.M. Bernal, A. Carreras, J-C. Mainer, C. Martí, M. Peset, E. Sevilla Guzmán, J. Tussell y otros (1989). *El primer franquismo. España durante la segunda guerra mundial*. Madrid.
- Jordi Maluquer de Montes (2014). *La economía española en perspectiva histórica*. Barcelona.
- José Luis García Delgado y Rafael Myro (Directores). (2013). *Lecciones de economía española*. Pamplona.

-Miguel Ayuso. (2014, Noviembre 11) *Así comíamos los españoles, así comemos: cómo ha cambiado nuestra dieta en 50 años*. El Confidencial. Recuperado de: http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2014-11-26/asi-comiamos-asi-comemos-6-claves-que-explican-como-ha-cambiado-nuestra-dieta_505479/

-Pablo Martín Aceña y Leandro Prados De La Escosura (1985). *La nueva historia económica de España*

-Viana, I. (17 de junio 2013) Los «cadáveres» del racionamiento español. ABC. Recuperado de: <http://www.abc.es/archivo/20130617/abci-cartillas-racionamiento-franco-201306131429.html>